

LA RELIGION COMO FACTOR EDUCATIVO INDISPENSABLE

Santiago de Aníta, S. J.

Uno de los argumentos más explotados en contra de la creación de Universidades libres es el basado en que no son necesarias, ya que las Universidades estatales poseen en abundancia toda clase de elementos necesarios para ello (bibliotecas, laboratorios, centros de investigación científica, edificios, campos de deporte, etc.)

Pero todo eso, con ser necesario, no es suficiente, como la experiencia de muchos años de enseñanza laica lo está probando por desgracia, para la auténtica formación de nuestras juventudes, lo mismo en nuestros países latinos como en EE. UU., donde las autoridades académicas se hallan hondamente preocupadas con la mala calidad humana de los "productos" que salen de sus centros de enseñanza, sea superior, media o ínfima. Hace falta algo más, es a saber, la formación de los sentimientos humanos, la orientación moral sana, que ayude a que los hombres del mañana sean "eso", sean humanos y no robots mecanicistas, cargados de especialización pero carentes de criterios morales. A suplir esta grave necesidad, a llenar ese abismo espantoso que amenaza a la vida misma de nuestra civilización cristiana, es a lo que aspiran las universidades libres de signo cristiano; a educar, en una palabra, a formar, y no sólo a instruir.

Y en esta ardua labor sólo hay un elemento insustituible: la formación de la conciencia cristiana, la religión. Esto es lo que se prueba en este interesante trabajo, debido a la pluma del doctor Santiago de Aníta.

Resumen:

- 1.—El problema del fin de la vida humana, indispensable en pedagogía.
 - a)—Cientismo: educación igual a instrucción.
 - b)—Socialismo pedagógico.
- 2.—Crítica de las sentencias expuestas.
- 3.—Necesidad de la religión.

Introducción:

La historia de Europa, escrita en general por historiadores de los siglos XIX y XX, ha coincidido en señalar a la Edad Media como una época de decadencia cultural y científica. Esto, a pesar de que grandes historiadores han tomado como empresa reivindicar la cultura del medioevo. Pero los medievalistas como Huizinga, Gilson, Sortais, etc., no han logrado quitar todo escrúpulo a los espíritus modernos. El medioevo sigue siendo la época escolástica, apriorística y ergotista, dogmática y fideísta. Por eso el Renacimiento, con su crisis de moral y de fe, sigue siendo el rompimiento luminoso científico de la caligine medieval.

Pero la Edad Media sigue siendo símbolo de muchos oscurantismos. Por eso el Renacimiento supone muchas rupturas con la Edad Media: diríamos que es una transformación radical. Comienza la ciencia y se opaca la filosofía ergotista y deductiva. Y Galileo, como símbolo de una nueva era, rompe con la Iglesia tradicional, apoyada en textos dogmáticos de la Escritura. Ptolomeo y Copérnico son dos símbolos de dos corrientes.

En el Renacimiento comienzan las nuevas nacionalidades y empieza a decrecer el brillo de los príncipes: la república de Venecia con sus contemporizaciones con el turco, se opone a la Europa medieval monárquica e imperial.

Esta corriente alcanza su culminación en la Revolución Francesa, que comienza una nueva era histórica cuyo portalón ostenta los derechos del hombre.

La época científica sigue su curso. La "Aufklaerung" alemana entroniza a la razón, como el positivismo francés de Comte la había entronizado en la catedral de París.

Y la ciencia ha sacudido con mano bíblica la corriente de la historia. La ciencia ha pasado a ser el fin del hombre, el remedio a todos los males, el índice de cultura de un pueblo.

Nuestra Independencia llegó en los momentos álgidos de esta corriente científica y adogmática; la alta sociedad de aquellos tiempos estaba constituida en su gran mayoría por hombres cultos formados en universidades europeas, francesas y alemanas; nuestro pueblo hambreada un nuevo renacimiento. Y comenzó por acha-

carse al dogmatismo misionero de los colonizadores la ignorancia y el subdesarrollo de nuestras gentes.

Así la ciencia había de ser la maestra del pueblo; y la democracia exigía respeto a las conciencias individuales. La religión no tenía por qué entrar en el plan de la educación. "Monarquía-Fé-Subdesarrollo" era un trinomio que había que sustituir por el de "Democracia-Ciencia-Progreso". Por otra parte, la escasez de sacerdotes facilitaba la supresión de la enseñanza religiosa.

Ahora bien; el laicismo en la enseñanza continúa inspirando nuestras leyes. Se habla ciertamente de una educación del hombre integral, moral y técnicamente; pero a la religión no se la considera como factor educacional necesario, para obtener tal formación integral del individuo. La religión es cosa privada de cada individuo, un capricho o un lujo individual, que el Estado no tiene por qué favorecer positivamente.

El fondo de la discusión sobre la oportunidad o inopportunità de una Universidad Católica, supone esta concepción fundamental. Y la oportunidad de una Universidad específicamente católica se basa principalmente en la necesidad del elemento religioso —no sólo como materia de cultura— para una educación integral del hombre.

Por eso vamos a discutir serena y científicamente este problema.

1.—El problema del fin de la vida humana es esencial en pedagogía.

La educación ha de tener como fin la formación del hombre integral como individuo y como ciudadano. Todos los pedagogos están de acuerdo en este punto. Pero de aquí nace la necesidad perentoria para el pedagogo de tener una idea cabal del hombre.

MAX SCHELER afirmaba decididamente: "Todos los problemas capitales de la filosofía pueden, en cierto sentido, reducirse a esta cuestión: ¿qué es el hombre y cuál es su destino" (1).

SPALDING, enseñaba: "Cuando educamos, ni más ni menos, que cuando caminamos, tenemos ante la vista un fin. En la educación semejante fin es un ideal: el ideal de la perfección humana. Analizar y explicar este ideal es de más importancia que cualquiera de los mil problemas que ocupan a los pedagogos teóricos" (2).

DE HOVRE concluye: "La concepción de la vida es la arteria vital de toda enseñanza y de

(1).—MAX SCHELER, *Umeturz der Werte*, I, 273.

(2).—SPALDING, *Licht en Leven*, 102.

(3).—DE HOVRE, *Ensayo de Pedagogía filosófica*, pgs. 45s.

toda educación, y el más temeroso peligro de que debemos precavernos es que la juventud se forje una falsa idea del sentido de la vida. Lo que sumamente importa es que se nos inicie en una concepción verdadera de la vida, y esto desde los primeros años de la niñez" (3).

Por eso en la introducción de su obra MURRAY BUTLER escribe: "El valor de nuestra doctrina de la educación depende del valor de nuestra concepción del hombre y de la vida" (4).

En la falta de esta concepción ve FOERSTER el origen de la "debilidad de carácter en los modernos" (5).

Ahora bien, el laicismo en el campo de la enseñanza no ha sabido captar en toda su riqueza el fin y la naturaleza del hombre y de la vida humana.

Probemos por partes esta aseveración que puede parecer demasiado radical.

a).—Cientismo: la educación es instrucción.

La historia de las ideas pedagógicas la podemos dividir en dos grandes extremos viciosos, entre los que corre la doctrina equilibrada. Los extremos viciosos son el individualismo y el socialismo. Al individualismo lo podemos aún dividir en materialista y racionalista.

El cientismo sigue hoy en auge: no nos importa la filosofía que profesen los educadores, sino el éxito en los exámenes de los educandos. La educación es una instrucción científica sobre los fenómenos de la naturaleza. Estamos en la era técnica y utilitaria. Hoy el filósofo es un ser raro, a quien nadie debe hacer demasiado caso.

La ciencia es la que tiene todas las explicaciones de la vida. La evolución darwiniana explica el origen del hombre, el mecanismo reflejo del inconsciente explica su sicología. La religión no tiene nada que decir en estos problemas, cuando se los trata científicamente. Fe y razón, superstición y saber, revelación y evolución, supernaturalismo y naturalismo, dogma y escepticismo, iglesia y estado, ciencia y religión, son otras tantas antinomias, que señalan el sismo que ha sacudido la historia de la cultura.

La religión se basa en la tradición y el dogma, argumentos muy débiles y anticientíficos. RENAN había escrito: "La ciencia es una religión: sólo la ciencia podrá dictar en lo sucesivo credos; sólo la ciencia podrá suministrar al hombre la solución a los enigmas eternos, a los que la naturaleza humana exige imperiosamente una respuesta". (6).

(4).—MURRAY BUTLER, *The Meaning of Education*, Introd.

(5).—FOERSTER, *La educación de la voluntad*, 73.

(6).—RENAN, *L'Avenir de la science*.

Pero la ciencia trata de lo experimentable, de lo material, de lo mensurable. De ahí que el científicismo tenga que abocar a un materialismo. Por eso el científico sospecha de toda filosofía. La ciencia está en continuo progreso, mientras que la filosofía sigue volando concéntricamente en torno a los mismos problemas; ella misma se devora y se engendra, como el buitre mítico de la fábula griega que se alimentaba de su propio hígado.

La ciencia se apoya en hechos concretos y conduce a un saber real, práctico, positivo; la filosofía se apoya, en principios, teorías, deducciones: su conocimiento es puramente teórico y despegado de la vida real.

La ciencia es objetiva y una en todos los lugares, porque se apoya en hechos; la filosofía es subjetiva. Fichte había sentenciado: "La elección de nuestra filosofía depende de nuestro temperamento".

La ciencia nos habla el sencillo lenguaje del sentido, la filosofía se encierra en términos abstractos y retorcidos. La ciencia es la palanca del porvenir; sus experiencias y descubrimientos obrarán profundamente sobre las futuras generaciones. La filosofía es más bien una síntesis del pasado.

Tales parecen ser muchas veces los dogmas de la ciencia. De donde su objeto ha de reducirse a exponer el proceso de las cosas y predecir el de lo futuro, pero sin buscar un último por qué. Así —dice DE HOVRE— "La vida espiritual fue reducida a sicología; la sicología a fisiología; la fisiología a biología; la biología a mecánica. Los conceptos quedan convertidos en percepciones; las ideas en representaciones; la inteligencia en función del cerebro. El alma se materializó, la voluntad se confundió con el instinto, la libertad cede paso al determinismo (sensualismo, asociacionismo y determinismo). El carácter del hombre, su vida pensante y volitiva, su filosofía de la vida y de la conducta moral, se explican por la herencia física, por la selección natural, por la adaptación al medio. El alma individual queda reducida a su pasado y a su ambiente. Toda acción es reacción; toda creación, transformación; toda iniciativa imitación; toda actividad interior y personal, nada. El hombre no es otra cosa que un animal perfeccionado" (7).

Si concebimos así la ciencia y si la pedagogía ha de ser la ciencia de la educación del hombre para la vida, vemos inmediatamente a qué queda reducida la pedagogía y la educación.

SPENCER lo dice claramente: "No ha de preguntarse cuál es el fin de la vida, sino cómo ha de vivirse mejor la vida. ¿Cómo tratar al cuerpo? ¿Cómo dirigir la inteligencia? ¿Cómo

(7).—DE HOVRE, *Ensayo de Filosofía Pedagógica*, 33.

mo regir el mundo de los negocios? ¿Cómo sacar adelante la familia? ¿Cómo cumplir los deberes de ciudadano? ¿De qué manera conviene usar las fuentes todas de dicha que la naturaleza brinda al hombre? ¿Cuál es la mejor manera de emplear nuestras facultades para nuestro mayor bien y para el mayor bien de nuestros semejantes? ¿Cómo, en fin, vivir una vida completa? Siendo esta la gran cuestión necesaria que nos importa, es también la gran cuestión que la educación debe enseñar." (8).

Así, pues, el utilitarismo es el dogma de la educación científicista; el progreso individual y social, el éxito, el triunfo en la lucha por la vida, sus fines. La moral será relativa, dependiente de los tiempos y lugares, y de los fines que se quieran obtener con las acciones. (9).

SPENCER lo dijo de una manera brutal: "La primera condición de éxito en este mundo es ser un buen animal, y la primera condición de prosperidad nacional es que la nación esté formada de buenos animales". (10).

De esta manera la educación naturalista se basa en la gimnasia y se desarrolla por la ciencia. Para Spencer la religión, la literatura, las lenguas clásicas, todo aquello que había formado la columna vertebral de la pedagogía antigua, cae por la borda.

La naturaleza ha de ser la maestra del muchacho; hay que dejar hacer, no hay que imponer; los castigos artificiales no son tan educativos como los que la misma naturaleza impone al que viola sus leyes.

Veamos cómo han influido estas ideas en nuestros sistemas educativos. La libertad del niño es lo que ante todo se respeta; no consideramos en él un hombre en formación, sin dominio de sí mismo, sin autoposición, sino que tendemos a considerarle como hombre formado, a quien hay que respetar. El castigo es antipedagógico. La educación física adquiere un relieve cada vez más preponderante; las carreras técnicas son las más apreciadas. La instrucción es el fin de la educación. Por eso una universidad católica no es necesaria ni oportuna, si la universidad autónoma puede satisfacer las necesidades del país, puede organizar mejor sus laboratorios y bibliotecas con el dinero que se haya de destinar a la otra universidad, puede traer más técnicos, que enseñen en sus aulas. No importa que estos técnicos sean comunistas, ateos, o libertinos; son técnicos, y técnicos competentes y esto basta. La instrucción es el fin de la educación.

(8).—SPENCER, *Essays in Education*, (London) 8.

(9).—SORLEY., *The Ethics of Naturalism* (London), 1914) 2.

(10).—SPENCER, *Essays in Education*, 152.

b).—Socialismo pedagógico.

El naturalismo científico de SPENCER, con su fin utilitarista, relativista, materialista, puede degenerar fácilmente en un egoísmo anti-humano. De hecho, la pedagogía rousseauiana del Emilio, con los tintes rosados de la "belle époque" francesa, nos parece el código del individualismo egoísta.

Todo depende de cuál sea el punto de partida de la pedagogía naturalista: si es el individuo, la pedagogía será egoísta, como después veremos; si es la sociedad, será socialista. La pedagogía tanto burguesa como socialista ha nacido de una misma fuente.

Expongamos ahora la teoría socialista de la educación.

La escuela pedagógica social nació como reacción contra el individualismo de Rousseau, Kant, Stirner, Nietzsche, Emerson, etc. El egoísmo es el mayor defecto que puede afectar a un hombre. Ya Aristóteles había definido al hombre como "Zóon polytikón", animal social. Los pedagogos sociales van más allá que el Estagirita, y creen que el hombre sólo existe en, por y para la sociedad.

NATORP afirma expresamente: "El hombre no llega a ser hombre, sino gracias a la comunidad humana" (11).

El hombre no nace hombre, nace animal desvalido e inculto; se hace hombre en el contacto con los demás hombres. El lenguaje, la cultura, la educación, los sentimientos, la misma moralidad, son dones que el hombre recibe de la comunidad MUELLER LYER lo expresa crudamente: "Si el hombre fuera un individuo, aprenderíamos a conocerle examinando científicamente al individuo. Pero es un ser social, miembro de una comunidad, de la que recibe su manera de pensar, sus ideas, sus valores de la vida, de la que depende en absoluto como ser intelectual y sin la cual se convertiría en ser imbécil y mudo. Aquello que se piensa en el cerebro del hombre, no es el hombre quien lo piensa, sino la comunidad... Si, pues, queremos comprender al hombre, debemos comprender la comunidad. Debemos averiguar "donde va la nave" en la que el individuo emprende el viaje de la vida; debemos ver claramente el origen, la evolución y el fin de la humanidad". (12).

NATORP vuelve a recalcar: "Es un error eterno creer que se es individuo; a cada uno de los latidos de nuestra vida individual hace eco física y psíquicamente la vida de la comunidad. De hecho no existe el individuo humano, porque el hombre no es hombre fuera de la

(11).—NATORP, Sozialpaedagogik, 84.

(12).—MUELLER LYER, Die Entwicklungen der Menschheit (Múnich, 1921) 289.

comunidad humana y sí por su participación en la vida social". (13)

BERGEMANN abunda en las mismas ideas: "Es ilusión pensar que el hombre posea valor alguno por sí y para sí... Desde todos los aspectos la vida individual es socialmente dependiente: ni física ni psíquicamente, hay hombre real; de hecho no hay más que una raza o un ser colectivo; en una palabra: un ser social". (14)

Estas son las mismas doctrinas que fundamentan el colectivismo marxista en nuestros días. BOLDYREV escribe: "La esencia del hombre no es una cosa abstracta (voluntad libre etc.) que pertenece a un individuo singular, sino el conjunto de las relaciones sociales... No se puede admitir una personalidad que exista aisladamente... En la realidad de la vida social los hombres intervienen en relaciones productivas necesarias, objetivas, independientes de su voluntad y conciencia, y estas constituyen los fundamentos de la vida social y, consiguientemente, de la vida individual." (15). Lo mismo escribe Ojberman. (16)

De ahí que "la moral es en sí algo social y no algo privado". (17) La bondad y la verdad de una doctrina, de una moral y de una religión, se deducirá de su utilidad para la sociedad. Las intenciones no cuentan, son algo privado, lo que cuenta es la efectividad de los actos: "La teoría resulta de la práctica —dice DEWEY. Y a la piedra de toque de la vida práctica deben someterse pensamientos, hipótesis, concepciones, filosofías. Consideradas en sí mismas ni son verdaderas ni son falsas, sino que lo llegarán a ser, según que aseguren el éxito o acarreen el fracaso de nuestros actos. La piedra de toque más de fiar para la verdad son sus resultados prácticos; la verdad es un instrumento para fabricar, para satisfacer, enriquecer y ennoblecer nuestra vida. Todo lo que mira al conocimiento, al pensamiento, a la concepción de la vida, a la verdad, al saber, a la credibilidad, debe ser citado ante el tribunal, no de la razón y de la inteligencia, sino de la acción, en el más amplio sentido de la palabra". (18)

Esta es la norma de moralidad en el moderno comunismo. Por eso el odio al enemigo es una gran virtud del comunismo, y el amor

(13).—NATORP, o. c. pgs. 101 y ss.

(14).—BERGEMANN, Sozialrechte Paedagogie, pgs. 138. 154.

(15).—BOLDYREV, O moral' nom oblike sovetskoy molodezzi (Moskva, 1954) 50.

(16).—OJZERMAN, Marksistsko-leninskoe sotsialisticheskoe problemy svobody i neobходimosti en Voprosy filosofii, 1954, n. 3, p. 27.

(17).—Sozialpaedagogik, p. 106.

(18).—DEWEY, V. D. T., Oct. 1921, pág. 34.

al enemigo una hipocresía. STALIN lo había predicado y SISKIN lo sigue proclamando. (19) Si no se odia al enemigo, no se le vence.

La religión tampoco puede tener lugar en esta pedagogía socialista. NATORP lo proclamaba: "El dogma, la vida futura, etc., deben rechazarse en absoluto... Tal purificación la esperamos del rejuvenecimiento de la humanidad desde su base; de la joven fuerte conciencia del proletariado". (20)

La religión, según GARAUDY, humilla al hombre, le somete a un ser extraño, le promete una vida futura, para que no se ocupe del progreso de esta vida terrena, le manda sumisión, abnegación, paciencia. La religión no es sino un instrumento de la clase poderosa para oprimir más a la proletaria. KOLBANOVSKIJ, SISKIN, KOLONICKIJ, MACHOYEC, abundan en textos explícitos. (21)

La Sociedad es la que constituye el verdadero fin y la verdadera norma del obrar humano; la moral ha de fundarse en la sociedad. DURKHEIM escribía: "Probablemente no se demostrará que la conciencia moral haya considerado como moral un acto que tienda exclusivamente a la conservación del individuo. Por tanto yo individuo, y como tal individuo, no puedo ser el fin de mi conducta moral. La sociedad es el fin eminente de toda actividad moral... Todavía no he encontrado yo en el curso de mis investigaciones una sola regla moral que no sea el producto de factores sociales determinantes". (22)

La virtud fundamental es el trabajo, porque es lo único útil para la sociedad.

Concebida así la educación, no es extraño que su reglamentación se atribuya al Estado como función esencial del mismo a la que no puede renunciar. BERGEMANN propone estas tesis, como puntos fundamentales de su doctrina educativa: "La religión no es más que un marco que adorna la vida" (23). "No, obstante su derecho histórico, en ningún caso tiene la Iglesia derecho a ejercer una influencia cualquiera sobre las instituciones de la educación" (24). "La organización, el fomento y control de la educación pública son patrimonio exclusivo del Es-

(19).—STALIN, O velikoj otechestvennoj vojne Sovetskogo Sojuza (Moskva, 1953) 55;
SISKIN, Osnovy kommunisticheskoy morali (Moskva, 1955) 242. 244.

(20).—NATORP, Religión, p. 61.

(21).—GARAUDY, II Comunismo e la morale (1949) 10; MACHOVEC, O smyslu lidského života (Praha 1957) 15-16; KOLBANOVSKIJ, Kommunistickaja moral' i byt (Moskva 1955) 12-13; KOLONICKIJ, Moral kommunistickaja i moral' religioznaja, (Moskva, 1952).

(22).—DURKHEIM, Le fait moral, passim.

(23).—BERGEMANN, Soziale Paedagogie, 420.

(24).—o. c. 421.

tado". (25). "El Estado es la concepción del concepto de comunidad... Es Estado propietario, comerciante, jurídico y educador; en una palabra es la unidad colectiva". (26)

Si hacemos un pequeño examen de nuestras ideas educacionales habremos de descubrir en ellas muchos de los elementos arriba expuestos. La educación cívica aparece muchas veces como el fin esencial de la educación, vemos al individuo en función de la sociedad y por eso atribuimos al Estado un papel preponderante en los problemas educativos. Antes que a nadie compete al Estado mirar por el bien de la sociedad, y la educación aparece como preponderantemente social. Difícilmente podremos encontrar otra razón para el estatismo de la educación. Y difícilmente podremos conjugar lógicamente estatismo y autonomía. Habremos de llegar al absurdo de una autonomía como función descentralizadora del Estado: es decir, una autonomía de origen estatal, pero independiente del Estado, difícil de concebir y aún más difícil de justificar.

2.—Crítica de las sentencias expuestas

Si contemplamos las sentencias arriba expuestas sin prejuicios filosóficos, vemos que son de un extremismo insostenible.

El naturalismo rousseauiano o spenceriano rebaja al hombre. El hombre no es el rey de la creación, como habíamos creído, sino un producto de la naturaleza. JAMES W. lo vio claramente: "Progreso de la ciencia es síntesis de extensión del universo material y disminución del imperio del hombre". (27).

Reducir al hombre a matemáticas, a física, química, biología, es contradecir las aspiraciones más profundas del hombre, equipararle al simple animal y dejar sin explicación sus actos específicos. JAMES, KIDD, SCHILLER, BALFOUR, CHESTERTON en Inglaterra y Estados Unidos; EUCKEN y FOERSTER en Alemania; BOUTROUX y BERGSON en Francia; WILLMANN, GUTBERLET, BEYSSENS y tantos otros, han reaccionado violentamente contra este científicismo a ultranza. CHAMPAGNY saludaba así a Littré, cuando era acogido en la Academia francesa: "La ciencia que se contenta con los elementos materiales y se ciñe a los hechos, sin penetrar hasta las últimas razones, nunca conseguirá satisfacernos. El hombre aspira a algo más, a una satisfacción más alta para su razón, a un más preciado consuelo para su existencia, a una más firme esperanza para

(25).—o. c. 422.

(26).—o. c. 420.

(27).—W. JAMES, Pragmatism (London) 18.

sus sufrimientos, a flores más bellas que adoran las tumbas de sus padres, a más suaves tonadas con que adormir a sus hijos". (28)

EUCKEN escribía: "Un profundo sentimiento de descontento con la cultura contemporánea se ha apoderado del hombre. Sentimos que la cultura no penetra hasta las raíces de nuestro ser; que es impotente para dar a nuestra vida un sentido, un contenido; que es incapaz de llenar nuestro corazón de aquel amor amoroso que levanta al que lo tiene por encima de todas las miserias y pequeñeces. Aspira el hombre a atribuir a su vida un valor, a dar a sus actos una significación; su repugnancia a una destrucción total es algo más que un instinto egoista de bienandanza; hay allí un querer vivir metafísico, una prueba de más intimas profundidades, de más recónditos misterios de la naturaleza humana. Si nuestra cultura no se siente capaz de dar satisfacción a este instinto de vivir, este arrancará con fuerza incontenible, romperá con cuanto le ata y se abrirá su propio camino con irresistible certeza". (29)

JAMES decía algo parecido: "Naturalmente yo puedo colocarme en el punto de vista del hombre de ciencia sectario y representarme con toda la viveza de mi espíritu que el mundo de las percepciones y leyes científicas constituye todo el universo. Mas cada vez que lo intento, levántase una protesta desde el fondo de mi alma. La ilusión sigue siendo ilusión, aunque lleve un nombre científico, y el eco general de la experiencia humana de la vida, me fuerza irresistiblemente a traspasar los estrechos límites científicos". (30)

El hombre, como enseña MAX SCHELER, es ante todo una persona y no una cosa, como quiere el naturalismo. La vida más profundamente humana es la vida personal. Y el naturalismo no puede explicar esta vida personal. La apertura del conocer humano hacia la infinita extensión del ser, indefinido e ilimitado, que es la raíz de su propia libertad, por la que la voluntad humana se siente soberana ante "la solicitud de bienes finitos y caducos. La autoposesión de la persona, que la hace sujeta de derechos y deberes ante los demás, que no pueden poseerla, porque ella misma es su dueña. La moral, el deber, el amor, la entrega y el sacrificio, no pueden explicarse por reacciones fisioco-químicas de glándulas más o menos diferenciadas.

El ansia religiosa del hombre no se explica por mera superstición. MAX SCHELER nos di-

(28).—CHAMPAGNY, cit. por WILLMANN, *Geschichte des Idealismus*, Vorwort.

(29).—EUCKEN, *Gesammelte Aufsätze*, 180.

(30).—JAMES W., *Varieties of religious experience*, 519.

ce que "el hombre es un buscador de Dios". (31) QUETREFAGES define al hombre como "un animal religioso". (32) RATZEL afirma que la antropología no conoce pueblos ateos. (33).

La misma psicología experimental ha tenido que aceptar esta verdad. Si FREUD explicó el origen de la religión por un complejo Edipo sublimado, y habló despectivamente del "Povenir de una ilusión", JUNG descubrió los arquetipos religiosos como constitutivos esenciales de la psique humana, FRANKL puso en la transcendencia religiosa el remedio último de todas las neurosis de nuestra época, y CARUSO descubre en las creencias la última raíz de la salud psíquica.

Por eso FOERSTER puede afirmar: "Poseemos en la actualidad instrumentos que nos enseñan y registran los seísmos más débiles y alejados. Si pudiera inventarse un aparato análogo para medir el desorden que la doctrina del naturalismo ha causado en lo profundo de las conciencias, las turbaciones que ha provocado en el equilibrio del cuerpo y del espíritu, las enfermedades nerviosas que no reconocen otra fuente que la filosofía naturalista de la vida, retrocederíamos espantados y comprenderíamos de qué profundo sentimiento de responsabilidad hace falta estar penetrado para poder emitir su opinión sobre las sublimes verdades de la fe". (34)

JAMES a su vez escribe: "El pesimismo constituye el fondo de toda concepción naturalista de la vida... Según la filosofía naturalista, la humanidad se asemeja a un rebaño de hombres sobre un mar de hielo rodeado de escarpadas rocas; saben que el hielo se fundirá poco a poco, que llegará un día en que, quebrantado por completo, no le quede a la criatura humana otra suerte que la de ser absorbida por las olas". (35)

Pero sobre todo la ciencia no puede fundamentar la moral. Y la educación moral es uno de los fines primordiales de toda educación.

BOUTROUX ha visto científicamente esta antinomia entre ciencia y moral: "Nada puede prescribirnos la ciencia, ni siquiera el cultivo de la ciencia misma" (36). "El sistema naturalista —dice— satisface a las condiciones de la ciencia, pero ha reducido a nada la moral. Y así debía ser. A primera vista pudo sentirse halagado

(31).—MAX SCHELER, *Vom Umatutz der Werte*, I, 202.

(32).—DE QUATREFAGES, *L'Unité de l'Espèce Humaine*.

(33).—RATZEL, *Wolkerkunde*, I, (1894), 37.

(34).—FOERSTER, *Autoritaet und Freiheit*, (1910), 93.

(35).—JAMES, W., *Varieties of religious experience*, 130-131.

(36).—BOUTROUX, *Questions de morale et pédagogie*, 48.

por la idea de construir una moral científica, mas la moral y la ciencia van orientadas en sentidos diversos. La ciencia estudia lo que es; la moral lo que debe ser, lo que es obligatorio. Imposible resulta deducir esto de aquello" (37).

En efecto, si el naturalismo reduce el hombre a un animal, su libertad a instintos, su fin a supervivencia, difícilmente podremos imponer a nadie una norma de conducta, por la cual deba someterse a otros de grado, deba sacrificar su bienestar al bienestar de otros. Si no hay mas que instinto, no hay obligaciones; si todos somos animales y la ley de supervivencia es la que rige la vida, el débil no tiene derechos.

Por eso BOUTROUX habla del papel primordial que debe jugar en la educación la formación del corazón, sobre el de la mera inteligencia: "Del corazón brotan los grandes pensamientos y las grandes acciones. Por consiguiente dar al corazón el puesto que le conviene debe ser el principal fundamento de nuestra propia educación. En la medida en que estemos dispuestos a renunciar a nuestros propios prejuicios, a nuestra exigüedad visual, a nuestros egoístas intereses, a nuestra vanidad; en la medida en que encontremos nuestra dicha en el propio renacimiento, mediante el cual nos sometemos a la realidad, en la misma seremos capaces del verdadero saber, del saber fiel a la verdad". (38)

Puede, por tanto decir EUCKEN: "No tenemos moral construida sobre roca... También aquí la instrucción se encarga de hacernos pensar que somos ricos, siendo así que somos extremadamente pobres... No tenemos moral y para conseguir una nos falta bastante más de lo que creemos". (39)

Miremos a nuestros Estados laicos. No son subdesarrollados sólo en lo económico, sino sobre todo en lo moral. Y este subdesarrollo no se aprecia tanto en las capas económicamente débiles de la sociedad, como en las poderosas. El problema social no ha nacido de la pobreza del país, sino de la mala distribución de las riquezas. Y los que las poseen son hombres cultos. El liberalismo económico, hijo legítimo del naturalismo egoísta, no sabe apreciar la dignidad del hombre, que es reducido a un número más de los balances comerciales. Y nuestros países son exageradamente liberales.

La Asociación Médica de Suecia ha pedido a su Gobierno que emprenda una campaña de moralidad, porque la nación va a la ruina, si continúan las cosas en el estado presente. Y Sue-

(37).—*Ibid.* p. 48.

(38).—*The relation between Thought and Action from the German and the Classical point of view. The Herbert Lecture (Oxford, 1918)* 29-30.

(39).—EUCKEN, *Grundlinien einer neuen Lebensanschauung*, 277.

cia es uno de los países más cultos del mundo. Inglaterra ha vuelto a levantar la voz en el mismo sentido. Revistas nada religiosas como LIFE, TIME etc., han puesto al descubierto las lacras morales de la homosexualidad, etc., en Estados Unidos. La delincuencia juvenil es más escandalosa en los pueblos económicamente fuertes, pero de educación naturalista: EE. UU., Alemania Occidental, Inglaterra, Austria. El problema de las nuevas generaciones comienza a ser preocupación mundial. ¿Aventuramos una opinión si decimos, que la psiquiatría no tendrá la última palabra en la solución de este problema? ¿No ha comenzado este problema, en la época de mayor adelanto científico y psiquiátrico? ¿Y no ha coincidido precisamente con el laicismo de la enseñanza?

SCHILLER puede concluir con derecho: "La más firme garantía de la verdad de una doctrina estriba en el hecho de que esa doctrina ennoblezca, humanice, moralice. Ahora bien; el naturalismo no hace sino deshumanizar al hombre". (40)

b).— Crítica de la teoría socialista de la educación.

La teoría socialista de la educación nos parece más humana que la anterior. Al menos no se encierra en el egoísmo animal de la perfección individualista. Por eso sus valores son más altruistas, más desinteresados, más universales. DURKHEIM enseñaba: "Es opinión común que el mundo comienza donde comienza el desinterés. Mas este desinterés carece de sentido si el sujeto al cual nos subordinamos no tiene mayor valor que nosotros, los individuos. Ahora bien; en el mundo de la experiencia no conozco yo mas que un sujeto que posea una realidad moral más rica y compleja que la nuestra: "Es la colectividad. Pero digo mal; hay otra cosa que podría también llenar idéntico papel: la divinidad. Preciso es escoger entre la comunidad y Dios. No examinaré aquí las razones que pueden abogar por una u otra solución, ambas son perfectamente coherentes. Añado, sin embargo que desde mi punto de vista esta elección me deja indiferente, porque no veo en la divinidad otra cosa que la sociedad figurada y pensada simbólicamente". (41)

Anotemos el dilema que propone DURKHEIM; si logramos hacer ver que el ideal abstracto de la sociedad o de la comunidad no puede explicar a todo el hombre ni fundamentar su conducta moral, habremos dejado abierto el único portillo viable para basar la conducta humana: la religión.

(40).—SCHILLER, *Humanism*.

(41).—DURKHEIM, *La determination du fait moral*. Bull. Soc. Franc. de Phil. (1906), 130.

En primer lugar, hemos de admitir que el hombre no alcanza su plenitud humana si no es en y por la sociedad. La sociedad es un producto natural del hombre, como la sociabilidad es una nota distintiva de la naturaleza humana. Pero el individuo no es un mero producto de la sociedad, él es también un creador y configurador de ella. El individuo es un producto de la historia y un forjador de ella. LORENZ VON STEIN veía lo maravilloso de esta mutua interacción entre individuo y sociedad: "En la vida del espíritu cada individuo es, a la vez, un producto y un colaborador... Nada más grandioso y nada más penetrante que esta profunda y eterna interacción constantemente renovada de la vida del espíritu de los individuos y de la sociedad". (42)

El existencialismo moderno, el vitalismo, el historicismo de Dilthey y la filosofía de los valores, han puesto en justo relieve el valor del hombre anónimo en el curso de la historia. El hombre es, al mismo tiempo, individuo y social. Y de ahí nace la antinomia entre los propios derechos y los derechos de los demás.

SPALDING había declarado: "Una civilización que destruye la fe en el genio, en el heroísmo, en la santidad, es precursora de la barbarie. La personalidad es la suprema victoria del hombre sobre el destino y la confirmación divina de la libertad de su alma; un mundo que hiciera imposible la personalidad sería un mundo de esclavos". (43)

El genio no es producto adecuado de la sociedad; en ella habrá encontrado campo para su desenvolvimiento, pero la chispa del genio la llevaba encendida en el centro de su espíritu. El héroe es quien se ha opuesto muchas veces a una sociedad injusta, que sólo después de muerto —cuando él cambió el curso de la historia con su muerte— ha comprendido la altura de sus ideales. El mártir es quien ha muerto por un ideal en lucha contra la sociedad. No sólo es la sociedad sujeto de derechos frente a sus ciudadanos, sino también lo son éstos frente a la sociedad. Y afirmar los derechos que competen al individuo en cuanto tal, es fundamentar la sociedad sobre una base verdaderamente humana. Los totalitarismos de todos los tiempos nos enseñan trágicamente a dónde conducen los excesos socializantes y estatistas. Los campos de concentración nazis, los genocidios de las guerras racistas, refutan suficientemente los principios de un socialismo a ultranza. Todo unilateralismo es pernicioso; y el socialismo es uno de los tremos más fatales.

El mismo SHAW DESMOND, socialista inglés, enseñaba: "El problema más importante

(42).—LORENZ VON STEIN. *Verwaltungswesvre*, 2.

(43).—SPALDING, *Education and the Higher Life*, 129.

que la democracia debe resolver es el problema del individuo, el problema del hombre". (44)

Y nuestra era democrática, que proclama los derechos del hombre, de cada hombre y de cada individuo, no puede menos de aborrecer estos totalitarismos.

El hombre no sólo tiene deberes con los demás, también los tiene consigo mismo. Y la conciencia no sólo juzga de la bondad social de los actos externos, sino también de la moralidad interna de los meros pensamientos.

Pero es que la teoría sociológica no puede fundamentar siquiera la misma moralidad pública. FOERSTER escribe con razón: "En la famosa fórmula culto a la humanidad en vez de culto a Dios, estriba una crasa ignorancia de la vida y una gran ilusión. Aquel que no reflexione de manera abstracta, sino que considere en concreto al hombre, ha de conceder que la simple relación de la moralidad al prójimo debe, en fin de cuentas, acarrear la destrucción de la moralidad... Si los hombres son el único objeto y la única razón de nuestro renunciamiento, de nuestras mortificaciones y de nuestra servicialidad, los que obran conforme al altruismo, que por naturaleza no son tan fuertes como con frecuencia se les supone, no tardarán en ser vencidos y reducidos al silencio en fuerza de nuestra propia repugnancia, de nuestra envidia, de nuestro sentimentalismo, de nuestro odio, de nuestra ambición y de nuestro orgullo". (45)

El hombre, antes que ciudadano es individuo. Y como tal tiene sus tendencias naturales incoercibles por motivos abstractos. El hombre tiende a asegurar ante todo su vida: es el instinto de conservación. Por ello ambiciona bienes que le hagan una vida feliz y le den garantías de comodidad y de fuga de sinsabores: es el sentimiento de posesión. Y estos son instintos reales, concretos, que aullan en el fondo de cada ser. "Espíritu, razón, libertad, verdad, fraternidad, justicia: las grandes cosas sin las cuales no hay humanidad verdadera y que ya el paganismo antiguo entrevió y el cristianismo fundamentó, se hacen muy pronto irreales, en cuanto no aparecen como rayos emanados de Dios, en cuanto no los nutre la fe viviente con su savia. Entonces se convierten en formas vacías. Se les podía aplicar con más razón que al kantismo la frase terrible de Péguy: 'El kantismo tiene las manos puras, pero no tiene manos'. Sin Dios la verdad misma es un ídolo, la misma justicia lo es también. Idólos demasiado puros, demasiado pálidos si los ponemos frente a los idólos de carne y sangre a los que se refieren.

(44).—SHAW DESMOND, *Labour, the Giant with the Feet of Clay* (1922), 230.

(45).—FOERSTER, *De Opvankundige Omnisbarheid van de Godsdienstige Grodlegging der Zedeleer* (Antwerpen, Veritas, 1912).

Ideales demasiado abstractos, frente a los grandes mitos colectivos que despiertan los instintos más poderosos". (46)

Sólo un sociólogo de laboratorio o un idealista empedernido puede fundamentar la conducta social de un hombre concreto, apoyándose en valores abstractos.

3.— La necesidad de la religión, para dar un sentido profundo al hombre y a la vida humana.

Y con esto llegamos a probar la tesis de nuestro estudio. Sólo la religión puede dar al hombre la riqueza de contenido que le corresponde, un sentido profundo a su vida y un respeto sólido y amoroso a los demás, que fundamentalmente su obrar social.

El hombre, para el católico, no es ya un mero animal, producto por evolución de la naturaleza; no es un mero factor económico; no es siquiera un semejante, que tiene los mismos derechos que yo. Este sería un débil fundamento para el amor a mi prójimo. "No me acostumbro a amar el rostro necio del hombre", decía SCHOPENHAUER. Nunca es el hombre totalmente digno de confianza, dicen otros muchos. Y si no hay amor y no hay confianza, no hay motivo para el sacrificio. Y, como apuntaba DURKHEIM, la vida social comienza donde empieza el desinterés. La paz social es sinónimo de sacrificio. Los derechos de los demás son los límites de mis derechos, y mis derechos son los límites de los derechos ajenos. La paz social se da cuando se evita el conflicto de dos derechos, por la cesión de una o de entrambas partes. Veamos ahora cuál puede ser el fundamento para esta cesión, para este sacrificio.

No el mero ser de hombre que tiene mi prójimo. Porque en cuanto tal, tan hombres e individuos somos él como yo ¿por qué pues ha de ceder mi derecho al del otro? ¿Por qué he de restringir mis ganancias, y por ende mi comodidad y el porvenir de mi familia, en favor de la ganancia y del porvenir del prójimo?

Tampoco ha de ceder en favor de la sociedad, en cuanto tal. Esta, considerada como mera suma de individuos, no es sino la mera colección de hombres, todos con los mismos derechos, sin preferencias individuales. ¿O es que la sociedad posee más fuerza colectivamente que la que posee cada individuo y así lo puede sujetar a su voluntad? Pero entonces el totalitarismo está aprobado. Y la persona se constituye en cuanto tal, precisamente porque es sujeto de derechos frente a la misma sociedad. No puede

concultarse un mero derecho individual en aras de una colectividad injusta.

Sólo la fe y la caridad da al hombre un fundamento precioso, que no puede ser despreciado por nadie. El hombre es un eco del amor de Dios, que lo creó por amor y que es su misma garantía. El hombre tiene sangre divina, y es esta sangre la que nos hace hermanos. Sería un absurdo reconocer que el prójimo es un predilecto de Dios Todopoderoso, es amado por Dios fuerte y justo, y concluir que, al fin y al cabo, es pobre, negro o imbécil. Las diferencias existenciales entre los hombres desaparecen ante esta realidad superior, que no puede borrarse por ningún otro valor puramente humano.

Porque el hombre es en sí tan poca cosa, es por lo que precisamente la religión nos hace que le amemos por algo superior a él y a nosotros mismos, y que nos emparentemos, no en la zoología de nuestra naturaleza, sino en la teología de nuestro espíritu. No basta con que todos somos hombres. Todavía, dentro de esta igualdad, las diferencias son notables: unos son fuertes y otros débiles, unos cultos y otros incultos, unos imbéciles y otros sabios. De la misma manera que un anillo de arcilla y otro de diamantes no deben ser tratados igualmente, porque ambos son anillos, de la misma manera difícilmente podríamos encontrar en la igualdad humana una ley de conducta pareja, respecto a los diversos hombres, que existencialmente son verdaderamente diversos. Y menos aún podríamos encontrar en esta naturaleza un principio de sacrificio hasta el heroísmo. Esto sólo nos lo puede dar la visión divina del hombre, que la religión nos propone.

EUCKEN concluye: "Todos sabemos que la íntima unión entre religión y moral se pone en tela de juicio frecuentemente por los modernos. Nosotros, por el contrario, creemos que el fundamento religioso de la moral no puede ser combatido sino por aquellos hombres que tienen de la moralidad una opinión raquílica y una alta opinión del hombre concreto". (47)

HARNACK, el racionalista protestante alemán, escribió: "La religión y sobre todo el amor de Dios y del prójimo, es lo que da un sentido a la vida: la ciencia es incapaz de ello. Permitáseme aquí hablar de mi propia experiencia, como quien se aplicó durante treinta años a la ciencia. Bella cosa es consagrarse a la ciencia pura, y desgraciado de aquel que la desprecia o se enquastra en ella. Pero, en cuanto a los problemas del origen de la vida y de su fin, no los

(46).—BERDIAEV, Un nouveau moyen age, 21

(47).—EUCKEN, Ethic of Today, 117.

resuelve hoy, como tampoco los resolvía desde hace dos mil años". (48)

EUKEN añadía: "Sin Dios y sin caridad, el hombre no es un hombre, es un bárbaro".

Sólo cuando los hombres estén transidos del origen divino del hombre y del fin divino de su

(48).—HARNACK, *Das Wesen des Christentums*
(Hinrich, 1906) 186.

existencia, del valor supremo de su espíritu, bañado en la sangre de un Dios y emparentado con El en Cristo, la reverencia y amor al prójimo y a sí mismo serán algo sagrado, y el orden social podrá fundarse sobre la caridad y el sacrificio, más que sobre la justicia y la coacción. Mientras tanto, junto a las escuelas seguirán edificándose cárceles, y los niños de hoy serán los penados de mañana.

UN PRODUCTO



MODERNO

Las Amas de Casa que saben Cocinar
prefieren las Estufas

TROPIGAS

- Por su rapidez
- Limpieza
- Sencillas de operar
- Económicas.

Convénzase pidiendo una demostración al
Tel. 4004

Tropical Gas Company, Inc.